

information storage and retrieval system
now known or to be invented, without permission in
writing from the publisher, except by a
reviewer who wishes to quote brief passages in
connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast.
Contact

Proyecto Editorial windwisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Jorge Arturo Quintanilla Penagos
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier
parte de este libro en manera alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto
en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial windwisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.

buena ley. Ahora, con su máscara de El Santo, podría desarrollar toda su admiración hacia el héroe de la lucha libre, volcado en historieta.

Se armó de la capa con el tapete que cubría la mesa de carambola del salón de billares de sus abuelitos, el cual nunca se usaba y sufría el abandono arrumbado en el fondo del mostrador, lleno del polvo de todos los años, acompañando a las bolas y tacos quebrados. Se puso la máscara y se calzó con unos tenis recién comprados por su mamá. Consideró su atuendo y sintió que estaba listo. No se descubrió el torso ni se puso medias o calcetas, por dos razones que le parecieron ser la mejor justificación del mundo: En primer lugar, era muy friolento; además, un pecho o piernas desnudos, lo iban a mantener tiritando, con los dientes en constante traqueteo, cual telegrafista al enviar sus primeros mensajes, pero sobre todo su enclenque constitución física (demasiado enjuta) dejaba mucho que desear; no podría representar, de manera correcta, a su héroe favorito. "Y qué mejor que de civil, para pasar inadvertido" pensó, como si la máscara y el remedio de capa no lo fueran a evidenciar como algo raro cuando saliera a la calle. No lo rumió mucho y fué en busca de su primo Toño, el cual, o bien comulgaba con todas sus locas ideas, o seguía la corriente con la preconsabida consigna de que toda la o las aventuras serían subvencionadas con los domingos (gastadas) de su primo Jorge.

Toño aceptó el plan y decidieron hacer su primera incursión. Saldrían ese atardecer por el rumbo del cerro de San Cristóbal, de preferencia por el Torreón, uno

alrededores para acostumbrarse a la falta de visibilidad ocasionada por tener cubierta la cara, casi en su totalidad, más la sensación ---única, por cierto--- de tomar la personalidad de dos defensores del bien. Cual quijotes, saldrían máscaras en ristre a la defensa de cualquier desvalido o desvalida (en el mejor de los casos) que se cruzara en su camino...

El sol ya amenazaba con ocultarse tras el cerro del Huitepec al dejar la casa. Jorge llevaba la tela que le servía de capa, enrollada en su brazo izquierdo. La máscara, al igual que su compañero, estaba disimulada en la bolsa delantera del pantalón.

Caminaban silenciosos, cavilando: si todo salía bien, a partir de esa acción, dos héroes desconocidos andarían en los labios de jóvenes, rescatadas de situaciones en que vidas y honras pendían de un brevísimo hilo. Por sus mentes desfilaban infinidad de imágenes, como secuencia de epopéyicas películas. Los niños enmascarados eran los protagonistas, los cuales, en un acto de gran trascendencia, empeñaron sus vidas en luchar por el bien de la humanidad.